

TRASQUILA

PLURALIDAD DEMOCRATICA

Héctor Castillo Juárez

Una pregunta que se nos plantea con frecuencia a quienes intentamos, a trompicones, construir un nuevo partido político de izquierda, es por qué no pensamos mejor respaldar al que, para los ojos de muchos, es el partido de la izquierda mexicana: el PRD. Nos dicen, que más allá de su evidente corrupción y de que prevalece en él un estilo que recuerda al del PRI de los setentas, el PRD es la opción de *la izquierda* en México para el 2006, con Andrés Manuel López Obrador como el candidato presidencial. Nos dicen que ya habrá tiempo para recomponer al PRD (la vida entera) y diversos modos para acotar el mesianismo y autoritarismo de su ahora candidato (desde la sociedad civil, y no tanto desde los partidos, se nos plantea). Se nos acusa, por todo ello, abiertamente a veces y tácitamente en otras, de dividir a la izquierda. Somos, parece ser, *traidores de nuevo*. Conscientes o no.

Lo anterior ocurre quizás porque, en nuestra rupestre cultura política nacional, la pluralidad es vista con recelo, cuando no con desprecio. Hasta los perros y los borregos siguen, usualmente, a un líder. Y seguir a alguien es, por lo general, un acto irracional, o de subordinación, o de conveniencia, o de abyección, o de miedo. No extraña que algunos intelectuales de la combativa izquierda mexicana que participó de 1960 a 1990 digan ahora, con cierto desparpajo (y hasta calcomanías pegan en sus autos con estos aforismos) "digan lo que digan, pase lo que pase, yo estoy con AMLO". Aunque ocasionalmente algunos de ellos duden, pero solamente cuando otro iluminado les previene desde Chiapas.

Incluso algunos analistas nacionales de prestigio se refieren a la izquierda y a la derecha, como si hubiera solo dos posiciones políticas claramente definidas: blanco y negro. Si con nuestro nuevo partido avanzamos y obtenemos el registro y conseguimos, digamos, al menos un poco más de dos por ciento de los votos, nos previenen que estos pueden contar para la derrota de AMLO y la llegada de otro priísta al poder: Madrazo o Montiel, da igual. Y digo otro priísta sin ironía. Hay cinco priístas luchando por llegar a los Pinos (o a Palacio Nacional): Madrazo, Montiel, López Obrador, Creel y Castañeda. Pero como dice el aforismo que suelta a menudo Brozo, *hasta entre los perros hay razas*. Nuestros críticos nos dicen que hay mejores y peores priístas. AMLO es, a decir de *la izquierda mayoritaria*, la mejor opción real de poder para los que nos ubicamos en alguna de las otras izquierdas. Felipe Calderón es la mejor opción para la derecha democrática, anotan. Quizás.